

LA EDUCACIÓN A DISTANCIA COMO FACTOR CLAVE DE INNOVACIÓN EN LOS MODELOS PEDAGÓGICOS

ALBERT SANGRÀ MORER*

1. EL RENACIMIENTO DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Resulta ya lejano el tiempo en que tanto Pablo de Tarso como Séneca utilizaron la correspondencia para tratar de formar a sus discípulos, con independencia de las características del contenido que ambos deseaban transmitir.

De siempre, la educación a distancia ha ido unida a las tecnologías populares al uso. Así, y en un período más moderno se acepta el acuerdo tácito de que la enseñanza por correspondencia se inició en 1840 cuando Sir Isaac Pitman la utilizó como medio para formar a trabajadores en el uso del Stenographic Soundhand system.

Más adelante, ya en el siglo XX, se desarrolló una estructura más consistente que empezó a utilizar materiales impresos añadidos a la relación epistolar, y que fue integrando nuevas tecnologías a medida que están iban cuajando entre la población. Así, el uso del teléfono (y más adelante, del fax), la radio y la televisión se pueden asociar a la enseñanza a distancia en distintas fases de su evolución, como también los sistemas de audio y videoconferencia hasta llegar a los ordenadores personales y a Internet en nuestros días.

Esta evolución ligada a las distintas tecnologías que históricamente se han ido sucediendo no coincidió con la evolución de la misión de la educación a distancia y de su ubicación dentro del sistema educativo. La educación a distancia siempre ha sido un mecanismo "compensatorio" para el sistema educativo general. Una fórmula para permitir el acceso a la formación a aquellas personas que, por diferentes motivos, no pueden asistir a las clases de forma convencional. Así, la educación a distancia ha venido siendo el mal menor o, como ya definió Wedemeyer (1981), "la puerta de atrás" para un número determinado de personas.

* Director del área de metodología e innovación educativa de la Universitat Oberta de Catalunya.

Esto, sin embargo, no ha impedido que la educación a distancia haya sido el método educativo de muchísimos estudiantes. Tantos que, especialmente a finales de los 60 y principios de los 70, se crearon universidades que específicamente se iban a dedicar a la enseñanza a distancia. El elevado número de estudiantes que, desde entonces, han acogido estas universidades hizo que Daniels (1997) las denominara "megauniversidades".

Estas universidades adaptaron sus metodologías de enseñanza a las distintas tecnologías que se iban incorporando a la cotidianeidad social, especialmente las vinculadas a los medios de comunicación, como la radio y la televisión, el video y la incipiente aparición de los sistemas multimedia para edificar un modelo más actualizado de los sistemas tradicionales por correspondencia, con el añadido de enviar a los estudiantes materiales didácticos para apoyar su estudio, pero sin modificar sustancialmente el modelo pedagógico subyacente, basado en la el aprendizaje independiente y la autoformación (Keegan, 1996).

Sin embargo, la emergencia del uso social de las tecnologías de la información y la comunicación (Castells, 1997) y la conceptualización de la educación como un proceso que se extiende a lo largo de la vida, han revolucionado la percepción social de la educación a distancia.

Por un lado, la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y, en especial, de Internet ha modernizado la percepción que se tiene de la educación a distancia. Incluso ha empezado a ser, por primera vez, el referente para la educación convencional en las aulas y un revulsivo para el cambio:

Distance learning, which was once a poor and often unwelcome stepchild within the academic community, is becoming increasingly more visible as a part of the higher education family.

(Phipps y Merisotis, 1999:7)

Por otro lado, la educación a distancia ha conseguido, gracias a la impagable ayuda de las TIC actuales y, en concreto de los entornos virtuales de aprendizaje, superar uno de los obstáculos que, históricamente, habían impedido que se manifestara con fuerza como un sistema educativo válido y eficiente. Estamos hablando de la posibilidad de interacción entre los propios estudiantes.

2. LOS MODELOS PEDAGÓGICOS Y LA INTEGRACIÓN DE LAS TIC EN LA DOCENCIA Y EL APRENDIZAJE

En estos momentos resulta difícil hablar sólo de educación a distancia sin tener muy en cuenta las experiencias que las instituciones de educación convencionales, es decir, aquellas que históricamente se ha caracterizado por desarrollar modelos educativos basados en la coincidencia en el espacio y en el tiempo (la presencialidad física), están intentado llevar a cabo con la integración de las TIC en sus actividades de enseñanza y aprendizaje.

La incorporación de las TIC en los procesos docentes se está haciendo desde perspectivas muy diversas y también desde un amplio abanico de fórmulas que tienen un denominador común: la utilización de prácticas que tienen su origen y su fundamento pedagógico en la educación a distancia.

Intentando una categorización por modelos que sea fácilmente identificable, proponemos un marco tridimensional que ya hemos utilizado en alguna otra ocasión (Sangrà y Duart, 2000). Los tres ejes de este modelo son los medios (la tecnología), el profesorado y el estudiante.

Cada uno de estos ejes genera un plano que sería de características puras, esto es: los **modelos centrados en los medios** se caracterizan por el hecho que el centro de atención del modelo es una herramienta tecnológica o, en ocasiones, la conjunción de varias. En este modelo, el papel de los protagonistas del acto formativo, el profesorado y el estudiante quedan reducidos a un mero proveedor de contenidos uno, y a un usuario que deberá autoformarse, el otro. Un ejemplo de este modelo lo son las intranets cuya función principal es contener materiales y ponerlos a disposición del estudiante.

En otro plano, nos encontramos los **modelos centrados en el profesorado**. Son modelos en los cuáles no varía en absoluto el rol del docente, que continúa desarrollando la función de transmisor de la información, aunque lo haga por medio de canales y medios distintos. Es el caso de la utilización de la videoconferencia que, metodológicamente, aporta muy poco valor añadido al método transmisivo clásico.

El tercer plano es el de los **modelos centrados en el estudiante**. Sin embargo, como ya estamos viendo, el nombre no define exactamente la práctica. La mayoría de estos modelos entienden que la posibilidad que el estudiante gestione su propio proceso de aprendizaje significa que lo debemos dejar solo, y que él o ella ya darán con los mecanismos necesarios para progresar en dicho proceso. Los métodos de autoaprendizaje o autoformación son los casos que a menudo se ponen como ejemplo.

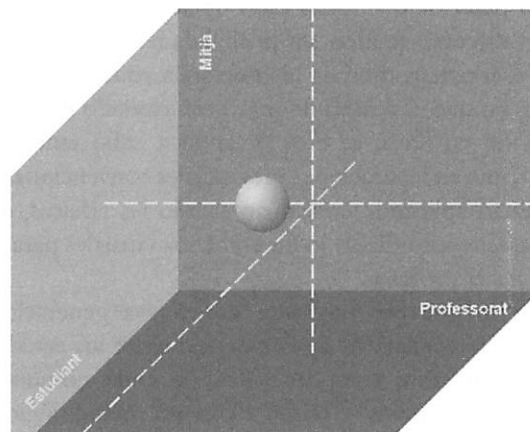


Figura 1: Representación gráfica del modelo tridimensional

3. LOS MODELOS PEDAGÓGICOS CENTRADOS EN EL APRENDIZAJE

Aunque los modelos presentados son teóricos y, por lo tanto, difíciles de encontrar de forma pura en la realidad, corresponden a distintas tendencias que se han ido aplicando. En estos momentos, parece claro que existe una gran tendencia por abrazar modelos centrados en el estudiante. En este sentido, la educación a distancia debe ser un buen referente, puesto que, históricamente, se ha significado como un modelo educativo que antepone los condicionantes y las necesidades de los estudiantes por delante de otras consideraciones. Es lo que Saba (2003) denomina “la centralidad y la independencia del estudiante”.

Por otro lado, la tentación de considerar la educación a distancia como la formación de aquellos que están lejos o aislados territorialmente, debe desaparecer en el momento que consideramos el concepto de “distancia transaccional” de Moore (1983), que se basa en una percepción social y no física del concepto de distancia.

Por otro lado, la utilización de las TIC, nos abre múltiples posibilidades para que ello sea así. Aspectos como el incremento de flexibilidad producido por soluciones tecnológicas, que hacen posible diseños curriculares más acordes con las necesidades, los ritmos y los estilos de aprendizaje de los estudiantes; la oportunidad de desarrollar itinerarios de aprendizaje más personalizados, teniendo en cuenta el bagaje de conocimientos que ya posee el estudiante y orientándolo hacia los objetivos que él o ella mismos se planteen; la materialización de una mayor interactividad en los contextos virtuales, no sólo entre los estudiantes y el profesor, sino también entre los estudiantes y los recursos de aprendizaje y, sobre todo, entre los estudiantes entre sí, disponiendo de uno de los mayores beneficios que esta nueva generación de educación a distancia, que algunos han bautizado también como *e-learning*, nos aporta: la cooperación entre iguales que no comparten un mismo espacio físico, haciendo más evidente la teoría transaccional de Moore a la que nos referíamos anteriormente.

Sin embargo, y a pesar de que todas estas opciones están ahí, existe el riesgo que todo se reduzca a un discurso teórico sin posibilidades de hacerse efectivo, dadas las inercias históricas que arrastran muchas instituciones educativas.

Efectivamente, y aunque el desarrollo más evolucionado de los usos de las TIC en educación, la formación en línea, se está llevando a cabo tanto en instituciones de educación a distancia como en instituciones presenciales convencionales, las metodologías pedagógicas que se están aplicando continúan siendo las clásicas, de tal forma que el riesgo existente es que estemos utilizando los entornos virtuales para seguir perpetuando un modelo centrado en el profesor.

Ya hemos expuesto que estamos ante una nueva generación de educación a distancia que se basa en la posibilidad de interacción entre los estudiantes que antes no existía. Desde esta perspectiva, la oportunidad de crear comunidades virtuales de aprendizaje, que compartan intereses, en un elemento metodológico muy potente.

Sin embargo, algunos cursos y algunas instituciones de educación a distancia lo que han hecho es, simplemente, utilizar los nuevos entornos telemáticos con los mismos

presupuestos pedagógicos anteriores. Esto es, han digitalizado los materiales que antes se habían elaborado sobre papel y los han depositado en un aula virtual. Además, la relación por correo convencional (*snail mail*), ahora se lleva a cabo a través del correo electrónico. Los profesores siguen actuando de la misma forma que lo hacían.

Si cambiamos el ejemplo y tomamos una institución educativa presencial que ha decidido incorporar un entorno virtual como elemento complementario o alternativo a la docencia convencional, nos encontraremos ante una situación similar: el profesor continúa dando clase de la misma forma que lo hacía y utiliza el entorno como un complemento que no modifica sustancialmente su forma de enseñar.

Así, lo utiliza para dejar sus apuntes de clase en formato digital y para despachar las tutorías individualizadas, en lugar de hacerlo en su despacho. Sin ninguna duda, es muy posible que esto añada algún valor a la relación educativa (p.e. puede dedicar más tiempo o un tiempo cualitativamente mejor a sus tutorandos), pero seguramente podríamos ser más ambiciosos.

4. EL AULA: ESA CAJA OSCURA

Lo que ocurre dentro de un aula sólo lo conocen el profesor y sus alumnos. Lo que ocurre en un aula virtual, también. Aunque podríamos pensar que eso no es así, y que dado que los evolucionados sistemas informáticos nos permiten registrar todo cuanto acontece en un contexto virtual, debemos ser capaces de conocer al detalle todo el proceso de enseñanza y aprendizaje que se desarrolla en ese entorno.

Algunas instituciones han llegado a desarrollar sistemas de monitorización considerablemente sofisticados. La UOC¹ dispone de lo que denominamos “Mirador tecnológico”, donde se acumulan, convenientemente clasificados y accesibles un gran número de parámetros estadísticos relacionados con los movimientos que el estudiante lleva a cabo dentro del Campus Virtual. A pesar del interés que suscita esta información, y cuyo control permite ofrecer un alto estándar de calidad de servicio, su naturaleza cuantitativa nos impide saber cómo es el interior del proceso de relación docente-discente que se lleva a cabo.

El DuocUC², instituto profesional superior de Chile también ha puesto en marcha un sistema de estas características. Su nivel de control sobre qué hace el estudiante en su proceso de aprendizaje es muy alto, pero tampoco entra en los aspectos cualitativos del mismo. Sabemos que un estudiante entra cinco veces en el material de la actividad sugerida, y sabemos cuál es su producto final, pero seguimos sin conocer qué hace esas cinco veces que entra en el material.

Algunas investigaciones han llegado a la conclusión que no hay una diferencia significativa en cuanto a resultados (adquisición de conocimiento y de habilidades) entre

¹ www.uoc.edu

² www.duoc.cl

los cursos que se llevan a cabo presencialmente y los que lo han hecho a distancia de forma tradicional o en línea (Phipps y Merisotis, 1999; Russell, 1999, Moore y Thompson, 1990). Sin embargo, a la luz de lo que estamos sugiriendo, estos estudios nos plantean una duda: ¿No será que los métodos docentes siguen siendo los mismos y, por lo tanto, no existe diferencia significativa aunque cambiemos de entorno?

Si eso fuera así, deberíamos estar de acuerdo con Laurillard (2002), quien manifiesta que:

“The academic world has called each new technological device – word processing, interactive video, hypertext, multimedia, the Web – into the service of the transmission model of learning. The potential of the technology to serve a different kind of learning cannot be exploited by an academic community that clings only to what it knows.” (p. 24)

Sin embargo, quizás no debemos ser tan pesimistas y dar una oportunidad al colectivo docente para reflexionar sobre este hecho e incorporarlo a su práctica.

Los trabajos de Coomey y Stephenson (2001) también han ido en esta línea, y conjuntamente elaboraron una propuesta basada en el cruce de dos ejes que configuran cuatro cuadrantes y a la que denominan e – *Learning Pedagogy Paradigm Grid*. Los ejes que sirven para la construcción del esquema son claros: uno determina el grado de control del profesor o del estudiante en el proceso de aprendizaje, y el otro el grado de control del profesor o del estudiante respecto a los contenidos y de las actividades o tareas.

Desde esta perspectiva, sí que podríamos hablar de un modelo realmente centrado en el estudiante. Sin embargo, hasta que no abramos la caja negra y veamos qué pasa allí dentro, va a ser difícil que nos podamos situar en un cambio real de métodos de enseñanza.

5. CONCLUSIONES: LOS RETOS

El principal reto al que se enfrenta la educación a distancia es el de convertirse en factor clave para la innovación en los modelos pedagógicos, especialmente en la educación superior.

Hay quien asegura que el modelo educativo del futuro es la semipresencialidad. Es decir, existe una alta probabilidad que las universidades convencionales abracen modelos semipresenciales, incorporando cursos virtuales a los cursos presenciales, doblándolos o planteándolos como alternativa. En algunos casos, se habla de universidades “duales” (Reddy y Manjulika, 2002). Ésta es la gran oportunidad de la educación a distancia y, a la vez, su gran responsabilidad: influir, desde las aportaciones que pueden ofrecer sus modelos pedagógicos propios, centrados en el estudiante, en el cambio de planteamientos y métodos de la educación convencional. Y las TIC pueden ser nuestras grandes aliadas.

Para ello, debemos llevar a cabo una serie de acciones:

- 1) No desperdiciar la gran oportunidad que significa el renacimiento de la educación a distancia. Es el momento adecuado para potenciar aquellos modelos pedagógicos que identifiquen al estudiante como el núcleo central de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- 2) Sistematizar los métodos propios de la educación a distancia a través de Internet. Sólo de esta forma podremos influir: difundiendo estos métodos y sus prácticas, para que puedan incorporarse, también, en la docencia presencial, teniendo en cuenta los planteamientos de Moore.
- 3) Conceptualizar la integración de las TIC – las actuales y las que vayan emergiendo – como un proceso de innovación en las instituciones educativas (Bates, 2001). Desde una perspectiva sistémica, conseguir la innovación en los modelos pedagógicos es una tarea que incumbe al conjunto de la organización. La integración de las TIC en las universidades será una herramienta muy valiosa para su consecución, y tendrá más posibilidades de éxito si está planificada estratégicamente.
- 4) Fomentar y facilitar el cambio de rol del profesorado, factor clave para el éxito de cualquier innovación en la universidad, para darle confianza y vencer sus resistencias (González Sanmamed y Sangrà, en prensa). Es el profesorado quien debe darse cuenta de que mucho del potencial pedagógico de las TIC se está desaprovechando replicando los modelos transmisivos (Alexander y Boud, 2001:3). El proceso de convergencia hacia un Espacio Europeo de Educación Superior iniciado con la Declaración de Bolonia nos puede proveer una excelente oportunidad para realizar este cambio. Los créditos europeos (ECTS) exigen determinar cuáles van a ser los procesos y las actividades que los estudiantes realizarán para la consecución de sus objetivos de aprendizaje. Es un momento idóneo, pues, para que el profesorado se disponga a revisar sus estrategias docentes desde la perspectiva del aprendizaje de los estudiantes.
- 5) Ser sinónimo de exigencia de calidad. La verdadera finalidad de este “renacimiento” debe ser conseguir sistemas educativos de mayor calidad. No sólo en cuanto a los resultados finales, sino también por lo que respecta a los procesos en los que los estudiantes se ven implicados. La flexibilidad, la personalización, la interactividad y la cooperación deben ponerse al servicio del estudiante, tanto en los modelos educativos convencionales, como en aquellos en que la virtualidad se convierta en el contexto de aprendizaje.

En cualquier caso, la educación a distancia tiene ante sí un reto fundamental: ser capaz de constituir el verdadero elemento desencadenante de la innovación en los modelos de enseñanza.

Chuang Tse (S. IV, a.C.), nos dejó una interesante reflexión cuando decía: “¿Cómo podré hablar del mar con la rana si no ha salido nunca de su charca? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio acerca de la Vida si es prisionero de su doctrina?”

A menudo, tan importante es saber aprender como tener la capacidad para desaprender y replantearse nuevas cuestiones sin ataduras previas y con una visión lo más amplia posible.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, S.; Boud, D. (2001), "Learner still learn from experience when online", In Stephenson, J. (ed.) *Teaching & Learning Online. Pedagogies for New Technologies*, London: Kogan Page.
- CASTELLS, M. (1997), *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. I: *La sociedad red*, Madrid: Alianza.
- COOMEY, M., and Stephenson, J., (2001), "Online learning: it is all about dialogue, involvement, support and control-according to research", In Stephenson, J. (Ed), *Teaching and Learning Online: Pedagogies for New Technologies*, London: Kogan Page.
- DANIELS, J. (1997), *Mega-Universities in a Digital World*, London: Kogan Page.
- KEEGAN, D. (1996), *Foundations of Distance Education*, 3rd. Edition, London: Routledge.
- LAURILLARD, D. (2002), "Rethinking teaching for the Knowledge Society", *EDUCAUSE Review*, Vol. 37, No. 1, January/February 2002, pp. 16-25.
- MOORE, M.G. (1983), "The individual adult learner", In Tight, M. (Ed.), *Adult Learning and Education*, London: Croom Helm.
- MOORE, M.; Thompson, M. (1990), *The Effects of Distance Education: A Summary of the Literature*, University Park, PA: American Center for Distance Education, The Pennsylvania State University.
- PHIPPS, R.; Merisotis, J. (1999), *What's the difference? A review on contemporary research on the effectiveness of distance learning in higher education*, The Institute for Higher Education Policy, Washington, DC, URL: <http://www.ihep.com/Pubs/PDF/Difference.pdf>
- REDDY, V., Manjulika, S. (Eds.) (2002), *Towards Virtualization*, New Delhi: Kogan Page.
- RUSSELL, T. (1999), *The No Significant Difference Phenomenon*, Raleigh: North Carolina State University Office of Instructional Telecommunications.
- SABA, F. (2003), "Distance Education Theory, Methodology, and Epistemology: A Pragmatic Paradigm", In Moore, M.G.; Anderson, W.G. (Eds.), *Handbook of Distance Education*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- SANGRÀ, A. y Duart, J.M. (2000), "Formación universitaria por medio de la web: un modelo integrador para el aprendizaje superior", En Sangrà, A.; Duart, J.M. (2000), *Aprender en la virtualidad*, Barcelona: Gedisa.
- WEDEMEYER, C. (1981), *Learning at the Back-door*, Madison: University of Wisconsin.